

DIEZ CÉNTIMOS

JUAN RANA

SEGUNDA ÉPOCA

AÑO I.º

NÚM. 9

VIERNES 24 DE DICIEMBRE DE 1897

REVISTA SATÍRICA ILUSTRADA

SALE LOS VIERNES

Madrid: trimestre, 1,50 pesetas; año, 5.—
Provincias y Portugal, Id. 2.—Demás paí-
ses del tratado postal, semestre, 7,50.

ADMINISTRACIÓN
San Gregorio, núm. 41

Número corriente, 10 céntimos.—Idem
atrasados, 25.—Veinticinco ejemplares 1,50.
—Anuncios á precios convencionales.

LA PESTE DEL DÍA



—¡Socorro! ¡Socorro!
—¿Qué le pasa, señoritu?
—No, nada. Es que llamo á mi novia que habita en el piso cuarto
de esa casa.
—¿Se está usted burlando de la autoridaz?
—¡Quíá! Es que me ha salido un retruécano involuntariamente.

Cartas á Colombina.

Soy viejo, Colombina, los ojos y el cerebro están cansados, y no puedo darte razón de mi persona más de dos veces al mes. Si estuviéramos casados, quizás tuvieras en ello motivos para el divorcio. Dos cartas al mes; basta y sobra para enterarte de cuanto ocurra en este escenario del género chico que se llama Madrid.

De modas, asunto preferente á la atención, nada te digo; ahí tienes en el *Liberal* y en *La Correspondencia* á S (¿quién es S?) que del moño al zapato no omite detalle exterior ni interior para que sus asíduas lectoras sean prototipo de la elegancia. Por mi parte, cuando veo por esas calles ó por esos teatros á una mujer bien vestida, bien peinada y bien calzada, me digo: Esa lee á S.

Te hablaré de modas espirituales; figurines de almas. ¿Sabes lo que más se lleva este año? La moralidad. Es la última palabra del modernismo. Yo, que en mi vida he roto un molde, te lo aseguro; aunque según tu dices soy como las comedias modernas, mucho diálogo y poca acción, he tenido que adoptar el figurín. A Inglaterra he pedido por telégrafo una buena remesa de moral británica.

Da gusto (gusto no, es palabra que habla demasiado á los sentidos), sosiego quise decir, la lectura de los periódicos madrileños; aparte los crímenes, el folletín y los anuncios ¡qué edificantes todos, qué conceptos morales, qué doctrina tan pura! Contra la soberbia, el mensaje de Mac-Kinley; contra la vanidad y el lujo, la causa de Villuendas; contra lujuria... la susodicha cuarta plana con sus anuncios de específicos, y así contra cada pecado hay siete columnas.

¿Y en los teatros? En el Real una ópera: *Hero y Leandro*. ¿Quién es él? ¿Quién es ella? Esta duda es altamente moral tratándose de un poema amoroso y griego por añadidura.

En el Español se anunció *El Alcalde de Zalamea* para un lunes clásico. Todo fué consultas y avisos telefónicos entre los aristocráticos abonados.

La duquesa de... telefona al convento de Padres...

—Reverendo Padre. ¿Conoce usted *El Alcalde de Zalamea*? ¿Podremos verlo sin grave ofensa de las buenas costumbres...?

Reunión de la comunidad, controversias, imploración de luces al cielo, teléfono...

—Hermana, resuelva usted en conciencia. Sólo podemos advertirle que hay una violación...

—¿En qué acto?

—En un entreacto; pero se refiere luego con todos sus pelos y señales... Acabamos de leerlo en comunidad y tres hermanos han caído en tentación; ruegue por ellos hermana.

La duquesa de... telefona á su amiga la generala...

—Esta noche no podemos ir al Español... Va *El Alcalde*... Dicen que es inmoral...

La generala, que no entiende de clásicos:

—¿Quién? ¿El alcalde? Si dicen que es muy íntegro...

—Te hablo del *Alcalde de Zalamea*. Hay una violación, tan mal colocada, que no sirve ir tarde ni marcharse temprano, coge en medio...

En fin, querida Colombina, las mismas damas que pidieron á los clásicos, creyendo que lo clásico por viejo era algo así como sus maridos, hallan ahora inmorales á los autores del siglo de oro; primero fué Lope, ahora Calderón... De los modernos autores no hablemos. María Tubau tiene que renunciar los días de moda á representar *Francillón*, *Divorciémonos*, etc...

Lo que dicen las señoras: es preciso que la moralidad empiece por arriba. Sin duda por eso hay tantas que sólo en busto son morales.

Ya en tiempos de Molière, cuando las *prudes* de la corte

de Luis XIV se apartaban de *La Escuela de las mujeres*, el valiente *contemplador* les echó en cara una frase cruel de unos lacayos que veían en el teatro los aspavientos de sus señoras: Nuestras señoras tienen más castos los oídos que el resto del cuerpo... Y los lacayos sabían á qué atenerse.

¡Ah Colombina, qué tiempos aquellos de nuestra juventud, cuando el arte y la gracia cantaban al amor y á la vida alegre! ¡Cuando en vez de consultar al confesor si debías amarme, consultabas conmigo si podrías ir á confesar!

ARLEQUÍN.

DISCURSO

DE

JOAQUINITO RODAJAS EN LA ACADEMIA DE LA HISTORIA



SEÑORES:

Asgo la palabra obligado por las circunstancias.

Háisme de oír breves frases acerca de la historia *profana* ó *profanación* de la historia de la humanidad, que comienza con la creación de la *firma* de los Ministros, mal llamada *firmamento*, dentro del cual, nuestro cada vez más caduco planeta describe, impelido por fuerza misteriosa, su inmensa *órbita*, ó, si se me permite el modernismo, la *órdiga*.

Por doquiera que volvamos la mirada nos encontramos con el primer vendedor de *nueces*: Noé, de cuyo fruto tomó el nombre; á sus tres hijos: *Cam*, inventor de la *cama*; *Jafet*, de las *cafeteras* y *Sem*, fabricante de *sémola*. Mirámosles extenderse por la *Siria* (hoy *Sarriá*), y llevar la civilización á la *Arabia*, ora *Pétreá*, ora *férrea*, en donde introdujeron el *arado*.

Vemos á Jafet ¡Ah! germen inconsciente de la raza *eslava*, con sus incomparables pianos de *Eslava*, verticales como una *plomada*. Vemos después la hermosa ciudad de *Menfis*, fundada en Egipto por *Menes*, hijo de *Menelao* y sobrino de *Meneses*; *Meneses*, sí, el *platero* que ganó la batalla de *Platea* y anfiteatro, oscureciendo la importancia de la batalla de *Micala*, ganada por los *mi-queletes*. Volvamos la vista al Norte... pero no la volvamos; quedemos en Egipto y contemplemos al gran Faraón *Ramsés* ó *Rancés* escribiendo en *El Tiempo*, periódico fundado por los sacerdotes de Isis.

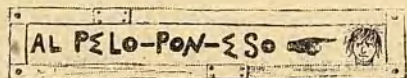
Pasemos luego á la *Armenia* con sus fábricas de *armas*, y veamos á Nino y Semíramis encontrando en la *Bactriana* ó región de los *batracios*, las primeras *bacterias* de Koch y carbón de encina traídas á España por Roque *Barcia*, el cual desembarca en Cataluña y funda una ciudad, á la que le da su nombre: la gran *Barcia*, hoy *Barcelona*. Saludemos á su compañero de viaje el gran *Sardanápalo* que implantó la costumbre de la *Sardana*. Postrémonos ante los *medos* de la *Media* con sus *medias* sin costura, sus sabrosas *medias* tostadas y sus sólidas paredes de *medianería*. Deleitémonos después con las melódicas *canciones cantadas* por los *cántabros* en pleno *Cantábrico*. Admiraremos á los *Califas* fabricando y expendiendo la *cal* en sus hornos de *cal* llamados *Califatos*, (1) ya de Oriente, ya de Occidente. A los *ostrogodos*, *gordos* á fuerza de *ostras*, y á *Meroveo* y demás *merovingios* dedicados á la pesca del sabroso *mero*, secundados por los *normandos* ó directores de la *Normal*. A las *vestales* ó confeccionadoras de *vestidos* en el *vestíbulo* ó taller de modistas del templo

(1) De «Cal» y de *facio facis facere*.



de *Vesta* (1). A Marco Aurelio y Marco Antonio fabricando *marcos* para retratos; á *Cómodo* con sus *cómodas* y entredoses; á *Arcadio* guardando en la *Arcadia* las *arcas* municipales.

Pero la humanidad no comenzó á tocar los beneficios de tanta lucha hasta que se abrió el Peloponeso, primera peluquería con el rótulo siguiente colocado en el balcón:



Eso era ¡ah! una cabeza despeinada.

Para llegar á tal grado de civilización influyeron poderosamente las guerras Médicas que haisme de oírme á grandes rasgos: *Escitados* los *escitas* por el gran número de *cartas* que perdían los *carteros* de *Cartago* y *Cartagena*, y habiendo sido desatendido el *parte* que de dicha falta había dado el público al *Partenón*, salió *Alarico* dando *alaridos* y consiguió que en las *Galias* se armara un *galimatías*; entonces los *asirios* (hoy norteamericanos) que se *asían* á un clavo ardiendo, reclamaron á los *lombardos* una fabulosa cantidad de *lombarda* que les fué indebidamente concedida gracias á la mediación de Moreto, autor de autos sacramentales, comedias y farsas. Esta cantidad de *lombarda* la *saló* *Salomón* en las *minas* de *sal* de *Salamina* y fué origen de terrible epidemia; los médicos no coincidieron en el plan curativo, se tiraron los trastos á la cabeza y comenzaron las guerras médicas que llevaron la devastación hasta el extremo de cerrar la *Cordillera* del Cáucaso para privar ¡ay! de la *cordilla* cotidiana á los inocentes gatos de Pompeya y Herculano, los cuales fallecieron, los más, de *Carpanta* allá en lo alto de los montes *Carpatos*, salvándose, los menos, merced á la abnegación heroica de algunos *cerdos* (con perdón) de la *Cerdeña* que se prestaron gustosos á servirles de alimento; á no ser así, los *tunantes* de *Túnez*, los *corços* de *Córcega*, los *sucios* de *Suecia* y *Suíza*, las *sirvientas* de *Servia*, los *apestados* de *Buda-Pest*, los *paraguas* del *Paraguay*, las *persianas* de *Persia*, los *hebreos* del *Ebro* y las *mozas* de *Mozambique*, hubieran llegado al *colmo* y hasta al *Stokolmo* de agotar la raza de los *Apeninos* ó gatos, *enrojeciendo* de vergüenza al mar *Rojo* y *encendiendo* de ira al *Golfo* de *Bengala*.

Fruto de tantas pasadas hecatombes es la moderna civilización con sus *dinamos* de *Dinamarca*, sus *escoriaciones* del *Escorial* y sus elegantes *corbatas* de *Paracuellos*.

He acabado.

Yo le oi.
MELITÓN GONZÁLEZ.

(Dibujos del mismo.)



PRINCESA

¿INFIEL?

(Diálogo... de uno solo.)

—¿...?

—Sí señor, otro arreglito. ¿Ha visto usted? Palencia acabará por poner en castellano todo el teatro extranjero del día. Castellano de Pérez Seoane, que es la menor cantidad de castellano, ó castellano de Sellés, que es un señor castellano, tanto monta. La cuestión es traducir, arreglar, hacer campaña *modernista*, romper moldes. La gente joven necesita aleccionarse. Los viejos han perdido los papeles y tienen ya los huesos duros para meterse en libros de caballería. ¿Obras españolas? Dígansele ustedes á Palencia. Jura y perjura que no existen; se entiende, que valgan dos cuartos. En nuestros teatros reina la anarquía; Palencia es un anarquista más. María Guerrero refunde el repertorio clásico, el cual constituye la base de su cartel; los demás coliseos rinden culto al género chico sin la menor aprensión; ¿por qué no ha de surtirle el del teatro extranjero conforme le viene en gana? No hay, pues, que acusar á nadie. Ninguno tiene que echarse nada en cara. O corremos demasiado, desfigurando nuestra propia fisonomía en la *Princesa*, ó retrocedemos ó permanecemos estacionarios en el Español, ó nos embrutecemos en los teatros por horas. Sellés, en colaboración con Tedeschy, ha servido ahora con su pluma las doctrinas de Ceferino Palencia. Es una buena conquista del autor de *Nieves*, pero hay que disputársela. Sellés es uno de los contadísimos

(1) Diosa de las modistas.

literatos que no deben acudir á fuentes extrañas. Aplaudamos el excelente arreglo de *¡Infiel!*, comedia con vistas al *vaudeville*; solacémonos á un tiempo con el castizo lenguaje á que ha sido vertida del italiano y con el arte desplegado por Bracco (?) en aquellos tres personajes que discurren admirablemente, que dicen cosas de mucho ingenio... y obran con los pies; pero que con las glorias no se olviden las memorias y que Sellés no deje de ser Sellés, que para un *bracco* un Tedeschy sobra.

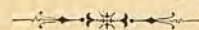
—¿...?

—¿María Tubau? Cuanto le pondere es poco, comparado con el talento que la primera actriz del teatro de la *Princesa* despliega en *¡Infiel!* ¿Y sabe usted lo que le digo? Que casi estoy por asegurar que ese *modernismo* de Ceferino Palencia es una solemne filfa. Todo ello debe ser no más que un pretexto para que María haga esos *papelazos* que nadie como ella sabe representar dentro de España.

—¿...?

—No me pregunte usted más. No podría contestarle. Estoy observando juego... Claro está que el templo de la gloria es muy grande y todos caben en él. Pero me temo que por fas ó por nefas, por unos y por otros, pocos autores españoles de este final del siglo XIX van á alcanzar la suspirada inmortalidad. Esperemos. Sentados, por si acaso.

PLÁCIDO.



ESLAVA

HISTORIA NATURAL

Los morenos dijeron:

—Esto ya pica en *historia*, y no es *natural*, aunque Paso y Alvarez crean otra cosa.

Y echaron la obra al foso, tarea fácil en aquella noche infausta, porque precisamente para mover mejor el decorado se había practicado una abertura muy regular en el escenario.

La pícara abertura pedía *sangre* y *exterminio*, pues en el ensayo general de la tarde estuvo á punto de tragarse á la señorita Lázaro, que metió por allí la pierna, sacándola lastimada.

Menos mal. La simpática tiple metió la pierna en el ensayo; otros compañeros suyos la *metieron* por la noche en el estreno, y Paso y Alvarez la *metieron* también de modo que aún no la han podido sacar.

¡Qué *H's'toria*, válgame el cielo!

me permito exclamar, remediando al poeta. Si la revista, sólo por serlo, está ya mandada retirar de la circulación, excuso decir á ustedes qué habrá que hacer con la revista con retruécanos.

Modesto es el género, poco se le exige, pero no tan poco que vayamos á creer que con cuatro pamplinas ya hay revista para toda la temporada.

No señor, ni quién tal pensó. Y no se figuren ustedes que voy á poner *cátedra* ahora. Sería faltar á la reunión. Unicamente haré constar que la gracia no debe ser elemento indispensable, porque sino ¡cómo hubieran dado dinero las revistas de Perrín y Palacios! Ni opino que hace falta tener mucha cabeza, puesto que Ruesga y Prieto han escrito también revistas y siguen escribiéndolas.

Y, sin embargo, Paso y Alvarez no han sabido *enjastrar* una revista. ¡Fatales consecuencias del retruécano!

¡Tan jóvenes y ya tan desgraciados!

La música de *Historia Natural* no parece del autor inspirado de *La Cruz Blanca*, *Lucifer*, *El gallito del pueblo* y otras partituras aplaudidas con justicia.

Brull no puede hacer música para coros de *malvas* ni de *perdices*. Estos numeritos simbólicos hay que musicarlos por el procedimiento del conocido vendedor de escobas del chascarrillo andaluz, que las robaba hechas. Así se ha venido practicando con las revistas más acreditadas.

—Aquí vendrá bien un walsecito para el coro de bombones de la fábrica de Matías López (Madrid-Escorial), pongo por couplet-reclamo *limited*.

—Lo tenemos tal como usted lo desea. A ver, niño; armario sexto, quinto estante, tercer volumen. En la opereta *La camisa roja* hay uno que ni pinta. Se llevará usted el *mónstruo*. La casa responde de la instrumentación por tener hábiles cortadores.

El único número aceptable es el coro pasa-calle de los claveles. Delicado, verdadero oasis de aquella desencuadrada *Historia*, podría convertirse fácilmente, por la idea melódica que encierra, en otra composición más importante, cambiando el ritmo del acompañamiento y modificando el tiempo.

El intermedio instrumental, á tiempo de gavota, resulta algo monótono. El *pizzicato* constante de los violines suena á punteado de bandurria; y el violoncello, con sus vacilaciones, deslucen la parte que el autor le encomendara. Este número, además es poco práctico; su ritmo marcado invita á ser acompañado por los bastones.

El temperamento artístico del maestro Brull exige obras de mayor fuste y á ellas debe dedicarse.

Lo más seguro es que se deje de *historias*.

Se distinguieron Julio Ruiz y Castilla.

Y los telones de Bussato y Amalio... que los alate el novio.

PLÁCIDO-CLARINETE.

UN MAESTRO



Este coro de niñas frescas será un walsecito. La introducción se la pondré de Wagner, y la coda de Chopín. ¿Y lo de enmedio? De Offembach. ¡Y luego que digan los *morenos* que no es original el número!

UN COMICAZO



¡Mire usted que no contratarme á mí! ¿A mí, á Bonifacio López... que hasta llora de verdad en las tablas. Y sino que lo pregunten en Arcachón, en donde me tiraron una cebolleta á los ojos. ¡Aquello sí que era llorar!

Patoí.
Me da el

Un autor aplaudido.



acio López...
regunten en
ios. ¡Aquellos

Patoí... Patoí... ¡Dios mío, que significado tendrá en español eso!
Me da el corazón que va á resultar pateo.

ENTREACTOS

CUENTO DE NOCHEBUENA

—¡La Nochebuena! ¡Ah, la Nochebuena! Jamás celebraré yo la Nochebuena...

Y Enrique Templier decía esto con una voz tan furiosa como si se le propusiera una infamia.

Los otros, riendo, exclamaban:

—¿Por qué te encolerizas así?

—Porque la Nochebuena me ha jugado la más abominable de las burlas, porque guardo un invencible horror á esta noche de alegría imbécil.

—¿Qué fué?

—¿Qué? ¿Vosotros queréis saberlo? Pues escuchad. Aquel invierno era muy frío; tan frío, que hacía morir á los pobres en las calles. Tenía yo entonces entre manos una obra urgente y rehusé todas las invitaciones que me fueron hechas para celebrar la Nochebuena, prefiriendo pasar la noche delante de mi mesa de trabajo. Comí solo y volví á mi tarea. Pero hacia las diez, el ruido de las calles, que á pesar de mis preocupaciones percibía, los preparativos de cenas, que se advertían en la vecindad, me agitaron.

No sabía lo que hacía. Escribía cien disparates, y comprendí que no haría cosa de provecho en aquella noche. Daba grandes paseos por mi cuarto; me sentaba, me levantaba; indudablemente sufría la misteriosa influencia de la alegría de fuera y me resigné. Llamé á mi muchacha y la dije:

—Angela, vaya usted á buscar cena para dos: ostras, una perdiz y cangrejos, jamón y pasteles. Traiga usted también dos botellas de Champagne; ponga usted dos cubiertos y acuéstese usted.

Obedeció un poco sorprendida. Cuando todo estuvo preparado, me puse un abrigo y salí.

Quedaba una gran cuestión que resolver. ¿Con quién celebraría mi Nochebuena? Mis amigos estarían todos invitados. Para contar con uno hubiera sido necesario comprometerle anticipadamente. Entonces pensé en realizar una buena acción al mismo tiempo que me procuraba compañía. Y me dije:

—París está lleno de hermosas y pobres jóvenes que no tienen esta noche cena y que andan errantes en busca de un muchacho generoso. Yo seré la Providencia de Navidad para una de esas desheredadas. Voy á corretear un poco por las calles, entraré en los lugares del placer, preguntaré, ojearé y escogeré á mi gusto.

Y empecé á recorrer la ciudad. Desde luego encontré gran número de muchachas infelices que buscaban aventura; pero unas eran feas hasta proporcionar una indigestión, y otras tan delgadas que podían quebrarse por los pies si se las tropezaba. Yo soy débil; ya lo sabéis. Adoro las mujeres llenitas. Cuanto más metidas en carnes, más me gustan. De pronto, cerca del teatro de Variedades, descubro un perfil que me agrada. Una cabeza hermosa y dos curvas atractivas: la del pecho, muy bella; la de más abajo, sorprendente. Una barriga de pato gordo. Apreté el paso. Era encantadora, muy joven, morena y con grandes ojos negros. La hice mi proposición, que aceptó sin vacilar. Un cuarto de hora después estábamos sentados á la mesa en el comedor de mi casa.

Al entrar exclamó:

—¡Ah, qué bien se está aquí!

Y miraba alrededor con la satisfacción visible de haber encontrado habitación y mesa en aquella noche glacial.

Era una mujer arrogante y gruesa. Se quitó el abrigo y el sombrero. Se sentó y se puso á comer; pero no parecía estar del todo bien dispuesta. De cuando en cuando su cara, un poco pálida, se alteraba como si sufriera un dolor oculto. La pregunté.

—¿Tienes algún disgusto; te pasa alguna cosa?

Me contestó:

—¡Bah! Olvidémonos del todo.

Empezó á beber. Vaciaba de un sorbo su vaso de Champagne y le llenaba sin cesar. Bien pronto empezó á ponerse encarnada y á reír locamente. Yo la adoraba ya, la besaba apasionadamente y descubrí que no era ni vulgar, ni grosera.

En fin, llegó el momento de acostarse; y mientras yo levanté la mesa colocada delante de la chimenea, ella se desnudó vivamente y se deslizó entre las sábanas. Mis vecinos hacían un ruido infernal, riendo y cantando como locos, y yo pensaba:

—He hecho bien en ir á buscar esta hermosa muchacha. No hubiera sido posible trabajar de ningún modo.

Un quejido profundo me hizo volver la cabeza.

—¿Qué tienes, querida?

—No respondió; pero siguió suspirando dolorosamente como si sufriera de una manera horrible.

—¿Estás indisputada?—la pregunté.

Al mismo tiempo lanzó un grito, un grito espantoso. Me precipité hacia ella con una bujía en la mano. Su fisonomía estaba descompuesta por el dolor. Se retorció las manos y salían de su garganta gemidos sordos como el estertor de un agonizante. Aturdido, le preguntaba:

—¿Qué tienes?

No respondía, y comenzó á dar alaridos. De pronto las vecinas callaron y se pusieron á escuchar lo que pasaba en mi habitación.

—¿Qué sufres? dímelo—repetía yo—¿qué te duele?

Entonces balbuceó:

—¡Oh, mi vientre, mi vientre!

Levanté las ropas y ví...

Aquella mujer, amigos míos, estaba dando á luz!

Entonces, con la cabeza perdida, fuí hacia la pared de mi cuarto y empecé á dar puñetazos gritando con todas mis fuerzas:

—¡Socorro, socorro!

Mi puerta se abrió, y se precipitó en mi cuarto una multitud de hombres vestidos de frac, mujeres descotadas, pierrots, turcos, mosqueteros. Esta invasión me enloquecía de tal modo, que no acertaba á explicarme. Temían un accidente grave, un crimen quizá, y no me comprendían. Yo pude decir al fin:

—Es... es... que está... que está dando á luz.

Entonces todos la examinaron, dando cada uno su opinión. Un capuchino, sobre todo, pretendía ser inteligente en el asunto y quería ayudar á la Naturaleza. Todos estaban más ó menos borrachos, y creo que la hubieran matado. Yo me precipité sin sombrero por la escalera para buscar un médico viejo que vivía cerca. Cuando volví con el médico, los vecinos de todos los pisos ocupaban mi habitación. Cuatro *desahogados*, sentados á la mesa, concluían con mis cangrejos y mi Champagne.

A mi llegada oí un grito formidable y una lechera me presentó sobre una tabla un pedazo de carne, arrugada y doblada, que gemía y mayaba como un gato.

—Es una niña—me dijo.

El médico examinó á la parida, declarando que su estado era grave por haber ocurrido el parto después de una cena, y se fué anunciándome que mandaría una enfermera y una nodriza. Las dos mujeres llegaron una hora después trayendo un paquete de medicamentos. Yo pasé la noche en una butaca, demasiado aturdido para poder reflexionar en las consecuencias del lance.

Volvió el médico por la mañana, y halló bastante mal á la enferma.

—Su mujer de usted...—me dijo.

—No es mi mujer—le interrumpí.

—O vuestra querida, poco me importa.—Y siguió enumerando los cuidados, los medicamentos y el régimen que necesitaba.

¿Qué hacer? Enviar á esta desgraciada al hospital hubiera sido aparecer á los ojos de toda la vecindad, del barrio entero, como un desalmado. La retuve en mi casa y estuvo seis semanas enferma en mi misma cama.

¿El niño? Lo dí á criar en un pueblo cercano. Me cuesta 50 pesetas al mes, y habiendo pagado hasta hoy, me veo forzado á pagar hasta que me muera. Cuando tenga criterio para comprender, supondrá que soy su padre.

Y para colmo de desdichas, cuando la muchacha estuvo curada... me quería, me quería con delirio, la muy...

Pero se puso delgada como un gato hambriento. Y me paso el día

huyendo de la maldita que parece un esqueleto y que me aguarda en las calles, se esconde para verme pasar, me detiene de noche cuando salgo para besarme la mano, me aburre y me vuelve loco.

Ya sabéis por qué yo no celebraré ya nunca la Nochebuena.

GUY DE MAUPASSANT.

(Traducido expresamente para JUAN RANA, por Luciano Simón.)

ESTRENO EN APOLO

El idiota ó la venganza de un bandido, zarzuela melodramática en tres actos, cinco cuadros, dos hombres muertos, otros tantos incendios, un saqueo, un naufragio, un rapto, tormenta, olas embravecidas, un rayo que cae (electricidad de guardarropía) un rayo que cae, repito, y no parte á nadie (¿para cuándo son los rayos?)... Estos son los elementos... desencadenados, con los cuales ha hecho Ruesga *El idiota*, y Prieto su *venganza*, aderezado todo con notas de Lope.

El estreno se verificó el domingo por la tarde, y esto constituye una agravante de alevosía, porque la mayor parte del público era infantil. Además, *El imbécil ó idiota*, que tanto monta, tiene cinco cuadros, de lo cual se deduce el ensañamiento.

Ya lo ven ustedes, señores, ¡alevosía y ensañamiento!

JUAN RANA no quiero molestarse ni molestar á sus lectores, hablándoles largo y tendido del melodrama.

Después de todo, no se trata de una obra de rompe y rasga, aunque la haya escrito Ruesga. No tiene pretensiones de ninguna clase. Es para hacer la Pascua, nada más.

Los cómicos... ¡Pobrecitos cómicos! ¡Qué abuso de su debilidad!

Sanjuan salió de traidor, tuvo que hacer el amor á la Perales, fué rechazado por ella y al fin lo mató Carreras.

¡Caprichos de la suerte!

La Perales—¡caracoles, qué bonita estaba!—fué la joven del rapto; mas se mantuvo pura, valerosa. ¡Qué acentos los suyos, tan dramáticos!—¡Y qué bonita estaba, caracoles!

La Pino hizo de esposa honrada y se indignó cuando su marido dudó de su honor. Después se descubrió que era la madre de la Perales.

¡Estos argumentos!...

La Vidal se presentó en el primer acto á lucir una cofia, hizo mutis y no la vimos más.

Queda Felisa Torres, la mujer de Carreras, que hizo de amante de su marido.

¡Menos mal!

La Perales piensa querellarse porque el reparto no ha sido equitativo.

Ripoll estuvo en sus glorias haciendo de *idiota*, porque como procede del género grande, y el suyo era un papel serio... ¡velay!

Carreras salió á escena á dos cosas á decir que era un bruto, un zoquete y otras lindezas para su persona y á matar á Sanjuan.

Cumplió, ¡vaya si cumplió!

Carriñcito hizo de oficialito de Marina... ¡Muy bonito, muy bonito!

En el tercer acto apareció un hombre gordo: *corazón leal á el hijo de la selva*, como le llamó Sanjuan.

El de la selva rugió y fuése.

Y no pasó más.

Es decir, sí pasó; que salimos todos con dolor de cabeza.

La música de Lope sonaba así como á Torregrosa sin *Quinito*.

Es decir, ni *chicha* ni *limoná*.

ENE.

DESPACHOS DEL REAL

La vida del regio coliseo se ha arrastrado lánguida y sin interés durante la última semana.

Carmen, *Hamlet*, *Orfeo*: hé aquí las óperas puestas en escena.

Gracias á las medias suelas echadas al reparto del *partito* de Bizet, con la oportuna intervención del tenor De-Marchi, ha resultado una *Carmen*, á última hora, de buen ver y mejor oír; por una de las últimas representaciones pasó la Srta. Engle como un meteoro; á pesar de su voz norteamericana, tuvo que volverse á encargar de la parte de Micaela la modesta Srta. Oliva. ¿qué le pasa á María Engle que tanto se hace descarrar en la escena de la Ópera?

Butí—que por cierto se ha negado á desempeñar un cortísimo papel en la función á beneficio de la Asociación de la Prensa—hizo el *Escamillo* jactándose de siempre.

La Fors tan *barbiana*; los restantes sin volver de su *apoteosis*.

De *Hamlet* no he de hablar aquí ¡fíbreme Dios! juntamente con *Orfeo* constituyen el remedio á falta de tenores.

Espérase á Bedusqui—tenor ignoto, aunque tiene personas que le abonen—que debutará con *Romeo y Julieta*, de Gounod.

¡Válanos Dios, maestro Goula, y qué operitas se trae usted para inaugurar su gestión artística!

Yo que estaba dispuesto á romper lanzas en favor de su dirección, acertada casi siempre y nacional en todo caso, ¿qué hacemos que no se mueve el cartel? Daremos lugar á que el público, plagiando al de la fiesta nacional, grite:

—¡Tenores! ¡Tenores!

Y obras son amores.

Ya sé yo que en poco más de un mes que llevamos de temporada se ha estrenado una ópera, aunque ruinosa, *Hero y Leandro*; hemos gastado un mes de Mancinelli, apetitoso director para hacer boca, ó abrir abono: y hemos (es decir *há* la empresa) soltado á la flamante pareja Darclée De-Marchi, regocijo de los buenos aficionados; pero por eso mismo ¿qué va á pasar ahora?

Orfeo, cedido por Goula bonitamente al sobresaliente Urrutia, es una ópera muy bonita para las sesiones instructivas del Conservatorio, donde los discípulos de composición pueden aprender la infancia interesantísima del género lírico-teatral; pero en el teatro de la Opera resulta bastante *deplacé*.

Los sencillísimos procedimientos orquestales, la factura clara y simétrica de sus números, sus personajes de un solo color, todo esto contribuye á la monotonía del conjunto; además el *Orfeo*, por esta vez, resultó un poquito desigual.

No tuvo la delicada poesía que requiere composición tan ideal y vagarosa: la orquesta la tocó descuidadamente, sin matizar ni colorear absolutamente ninguno de los finísimos efectos en que abunda.

La contralto Sra. Guerrini cantó muy bien su parte de *Orfeo*; Elena Fons, ideal, y la Gasull cumplió.

Supongo que no estaremos amenazados de una serie inacabable de *Orfeos* que vengan á sustituir los tan acreditados *Amletos*.

La empresa debe conocer sus intereses.

Sino, Dios y el abono se lo demanden.

EL SEGUNDO CLARINETE.

PACOTILLA TEATRAL

El poeta Alfonso Tovar ha dejado la lira y se ha metido á *currinche*, empleo más práctico que el de cantar con variedad de metros.

Tovar no se ha familiarizado aún con el retruécano; ¡pero ya verán ustedes cuando se suelte!

Llevó á Romea un juguete titulado *Agencia universal*; se estrenó y pasó.

Calleja y Lleó, los músicos del porvenir... de Romea, se hicieron solitos tres números: un motete para la Medina, que hizo llorar; un corito que ¡vaya canela! y otra cosa popular para la Santos completamente *herege*. La cosa, no la Santos.

El único que trabajó regularmente fué Ramos. Corbelle y Alarín... como lo que son: dos meritorios con la probabilidad de seguirlo siendo mientras vivan.

Pero ¿de dónde salen estos cómicos...?

Noticia que da el *Heraldo*, sin duda por cumplir:

«La actriz de carácter Doña Manuela Moral se halla á disposición de las empresas»

No la tomarán.

A la Moral no la quieren ahora en ningún teatro.

Se dice que la empresa de la Zarzuela ha logrado ya establecer el seguro sobre Concha Segura.

La sociedad Perrín, Palacios y Nieto es quien ha hecho el contrato.

Este no tiene más que una cláusula, que reza así:

«Las hermanas Segura desempeñarán los papeles de la Novedad y el Buen Gusto en *Cuadros disolventes*, aunque la Arana ponga el grito en el cielo.»

JUAN RANA felicita á la empresa. Ya no es la Segura la que no está segura.

¡Anda, morena!

Entre dos periódicos de Valladolid, *La Crónica Mercantil* y *El Eco de Castilla*, se ha originado una polémica la mar de salada á propósito de la tipicilla señorita Pastor (Esperanza, de nombre).

El *Eco* se siente digno y exclama como si estuviera cargado de gramática:

«En lo que respecta á llamar á Esperanza Pastor, gallito de la compañía, eso lo sostiene y lo sostendrá *Nazarín*, que créame el amigo C., le han salido los dientes escribiendo, en lo que á la música se refiere, y le hacen un efecto

pésimo el recibir ciertas lecciones, á quien no hemos autorizado para ello y menos se lo consentiremos.»

Pésimo, sí señor, pésimo.

Ni Chaves escribe peor.

Pero no hay que acalorarse.

Esa discusión flojea por su base.

Porque no hay tiple.

Ni sintaxis.

¡Velay!

Den ustedes un salto.

Saltemos á *El Comercio*, de Gijón.

«El miércoles efectuará el gran estreno de la temporada. Pondráse (¡oche usted *ases*!) en escena por vez primera la comedia titulada *El señorito*, original toda ella de un aplaudido autor de esta localidad.»

Sí que la metió usted.

Toda ella, como usted dice, pedazo de escribidor.

¿Quién hace los teatros en *El Noticiero Sevillano*?

Primero escribe el hombre con esa sintaxis que caracteriza á los grandes *attnes*:

«Con una numerosa y escogida concurrencia se abrieron anoche las puertas de nuestro hermoso coliseo (San Fernando) con una compañía de variedades que dirigen D. Arturo Aracón y Humberto Guillaume.»

Desde el primer número, ejecutado por el japonés Joh Quitche, hasta la conclusión con la pantomima *Ivette*, el público aplaudió á todos los artistas que tomaron parte en la función.

La compañía puede calificarse de buena, en general, distinguiéndose los Sansones hermanos Liupolds y la arrogante Mis Clotilde con sus papagallos amaestrados.»

Y más abajo:

«El público se quejaba de la deficiencia de la orquesta, que no está en armonía con la importancia del teatro.»

De donde se deduce que el japonés Joh Quitche y la pantomima y los papagallos están en armonía con el primer teatro de Sevilla.

Y la orquesta, porque toca mejor ó peor, no.

¡Qué bien se escriben los periódicos!

¿Y dónde nos dejan ustedes al crítico de *Las Provincias*, de Valencia?

Atención:

«Anoche reapareció en la escena de este teatro, después de algunos años de ausencia...»

¿Quién creerán ustedes?

Pues...

«...la famosa comedia de magia en cinco actos y veinte cuadros, titulada *Urganda la desconocida ó el castillo de Fraga*, obra muy á propósito para estos días de Navidad.»

Ya se ausentan las comedias, ni más ni menos que las personas.

Así es que cuando una obra desaparezca del cartel, diremos:

«Anoche se ausentó de la escena de tal ó cual teatro, tal ó cual obra.»

¡Magnífico!

¡Caramba, qué rareza!

En San Sebastián no ha gustado *La madre abadesa*.

Razones que expone un diario de la localidad:

«La obra es demasiado fina, decían algunos. Al teatro va uno á regocijarse, no á sentir, añadían.»

Quedamos convencidos.

Y los que de tal modo se expresaban, hay que convenir en que forman por las trazas la mayoría de nuestro público.»

No formaban mayoría por el número, sino por las trazas.

Si esto no es hablar claro que venga Dios y lo vea.

Señor, ¿qué trazas tendrá la mayoría en San Sebastián?

SOLUCIÓN AL ACRÓSTICO DEL NÚMERO 6

L A M U E R T E N L O S L A B I O S
D O N J U A N T E N O R I O
D O N A L V A R O Ó L A F U E R Z A D E L S I N O
E L G R A N G A L E O T O
L O S A M A N T E S D E T E R U E L
E N E L S E N O D E L A M U E R T E
E L E S C L A V O D E S U C U L P A
E L T R O V A D O R
E L C E L O S O D E S Í M I S M O
L A V I D A E S S U E Ñ O
E L S U I C I D I O D E W E R T H E R

MADRID.—1897

Tip. Herres, á cargo de José Quesada, Villanueva, 17.

TELÉFONO 982.

LA MUY ACREDITADA
Y GRAN FARMACIA DE SANTO DOMINGO

Se ha trasladado
á la calle de Preciados, 35

(junto al café de Varela.)

CAPAS Á 10 PESETAS

12, 15, 17, 20 y 22,50; superiores desde 25 pesetas; ídem finas de primera, paños de las mejores fábricas de España, en colores azul, verde, café ó negro, embozos de terciopelo cintas calladas, 50.

TRAJES

á medida, bien guateados, de puro invierno, forros superiores y corte inmejorable desde 20 pesetas.

GABANES

á medida, bien forrados, de mucho abrigo, confección la más elegante y corte garantizado desde 20 pesetas. Ídem en azul ó café, el color que más guste desde 25 pesetas.

Manferlanes desde 40 pesetas.—Rusos desde 35.—Pantalones desde 7.—Embozos desde una peseta par.

INTERESA MUCHO

visitar esta casa, por ser esta la mejor, la más surtida, la más barata y la que tiene cortadores inteligentes verdad. El que esté á bien con sus intereses debe de tenerlo presente.

43, ANCHA DE SAN BERNARDO, 43

CASA DE CUADRADO

Se recomienda al público, en su obsequio, no confunda esta casa con otras inmediatas.

LA MARGARITA EN LOECHES

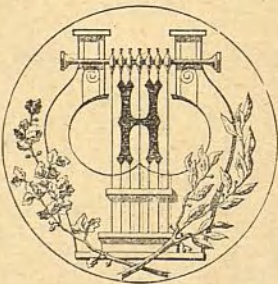
Antibiliosa, Antiherpética, Antisifilitica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria y MUY RECONSTITUYENTE. Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el *dengue*: es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia como eminentemente *antiparasitaria*. Este agua *no irrita* por razón de sus componentes, y es superior á la que, llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por MR. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA EN LOECHES es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes y la única que contiene carbonato ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan los componentes que la constituyen, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO, DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS

ESTÁ EN PRENSA EL
DICCIONARIO GEOGRÁFICO, JUDICIAL Y ESTADÍSTICO
 DE DON MARIANO DÍAZ VALERO

Obra de gran utilidad para cuantos ejercen en la carrera judicial y fiscal.



EDICION HERRES

LA MEJOR Y MAS ECONOMICA DE ESPAÑA

Talleres: Villanueva, 17 y Ayala, 16.—Madrid.

PARTITURA COMPLETA

DE

AGUA, AZUCARILLOS Y AGUARDIENTE

Diez pesetas.

PARTITURA COMPLETA

DE

EL ANGEL CAÍDO

Ocho pesetas.

SE VENDEN NÚMEROS SUELTOS

EL GALLITO DEL PUEBLO

Pasacalle, couplets y zapateado, 2,50 pesetas.—Romanza de tiple, 3 pesetas.

DE VENTA: CASA ROMERO, PRECIADOS, 5